

Acto de graduación

Parlamentos y discursos de padrinos,
representantes de estudiantes y rector

Curso 2012-2013

Madrid, 30 de noviembre de 2013

Auditorio Nacional de Música

www.uoc.edu/graduacio/2013

#graduacioUOC | #graduacionUOC



Universitat Oberta
de Catalunya

Sumario

Parte 1. Apertura

Palabras de bienvenida del Mgfc. Sr. Josep A. Planell, rector de la Universitat Oberta de Catalunya

Parte 2. Parlamento del padrino

Sr. José Luis Larrea, presidente de Ibermática
(Madrid, 30 de noviembre de 2013)

Parte 3. Parlamento de la representante de los estudiantes

Clara Gonzalo, representante de la licenciatura de Psicología
(Madrid, 30 de noviembre de 2013)

Parte 4. Clausura

Palabras de conclusión del Mgfc. Sr. Josep A. Planell, rector de la Universitat Oberta de Catalunya

Gaudeamus igitur

Palabras de bienvenida del Mgfco. Sr. Josep A. Planell

Rector de la Universitat Oberta de Catalunya

Graduados y familiares,

Directores de Estudios y de Programas,

Profesores y profesionales de gestión,

Consejo de Alumni,

Señoras y señores,

Gracias por vuestra presencia en este acto tan relevante para la comunidad universitaria. En nuestro caso es un reconocimiento a unos *e-learners* — así denominamos a nuestros estudiantes — que hoy han logrado un hito personal muy importante. Son personas inquietas con la voluntad de progresar. Profesionales que han compatibilizado su vida laboral con la formación y la familia, haciendo un esfuerzo extraordinario.

Los que hoy os graduáis sois depositarios, ya, de un diferencial de conocimientos y competencias que os otorga un valor incuestionable en un entorno profesional complejo y en continuo movimiento. Habéis confiado en nosotros para crecer en formación y en expectativas de progreso personal y profesional, y sin duda podéis aspirar a ello al haberos convertido en expertos al más alto nivel.

Hoy en la fila cero de este acto nos acompañan representantes de empresas asociadas o vinculadas a la UOC que ejemplifican la prioridad del vínculo de la universidad con el mundo profesional. Hemos querido que compartieran con nosotros un día tan especial como este, porque ya han estado compartiendo parte del camino que *e-learners* y universidad hemos recorrido hasta ahora, y también porque estamos seguros de que seguirán haciéndolo.

Vivimos un proceso de crecimiento, de aprendizaje y de formación permanente. Ciudadanos, empresa y universidad. Unos y otros crecemos juntos, nos mejoramos en conjunto. Y por eso mismo hoy en equipo celebraremos este acto. Porque nuestro mundo, que es el mundo, todos sabemos hasta qué punto no es fácil e implica un gran desafío.

La aventura y el descubrimiento constante nos acompañan. Y encararse a ellos con garantías requiere la suma de talento, de fuerza y de oficio a muchas manos. Enlazando, formando una red que nos conecta y que nos impulsa en múltiples plataformas, desde múltiples dispositivos, en cualquier momento, desde cualquier lugar.

Una vez habéis entrado a formar parte del universo de la UOC, formaréis parte de él, siempre que queráis, como miembros de la comunidad UOC Alumni. ¡Una comunidad de 46.000 graduados que forman parte de cerca de 20.000 empresas y organizaciones distintas! El concepto de red toma un especial sentido ante cifras como esta.

Así pues, si os parece empezamos, ¡porque hoy es un gran día!

Parlamento del Sr. José Luis Larrea

Padrino de promoción

Presidente de Ibermática

Madrid, 30 de noviembre de 2013

Innovación, crisis y ranas

Estimado Sr. Rector Magnífico,

Sr. Secretario de Universidades e Investigación
de la Generalitat de Cataluña,

Graduadas y graduados,

Señoras y señores,

Es para mí una gran satisfacción tener la oportunidad de compartir con todos ustedes un acto tan importante y entrañable como este.

Guiado de la mano de una institución a la que admiro profundamente, la Universitat Oberta de Catalunya, la UOC, puedo estar hoy aquí en un momento lleno de significado y lleno de emoción para cada uno de vosotros, graduados, y vuestros familiares y amigos que os acompañan.

Gaur bezalako egun bate, egun magikoa da zuentzat guztientzat eta aitabitxi naizen heinean, guztia ezin hobeto joan dadin laguntzea eta ezer ez zapuztea gustatuko litzaidake.

Un día como el de hoy es un día mágico para todos ustedes, y como padrino me gustaría contribuir a que todo salga perfecto y que nada se estropee.

Voy a hablarles de algunas cosas que creo que les van a resultar muy próximas y voy a hacerlo para transmitirles mi visión de la realidad y pedirles al final, si la compartimos, un esfuerzo más. Porque, queridos graduados, verdaderos viajeros del espacio y del tiempo, el viaje a Itaca no ha hecho más que comenzar.

1. Una sociedad en transformación

Si tuviésemos que utilizar una palabra para caracterizar lo que pasa en la sociedad, seguramente acertaríamos con la palabra *cambio*. La sensación de cambio permanente se ha instalado en nuestras vidas, de manera que todo amenaza con cambiar de un día para otro y lo que ayer era una verdad incontestable hoy salta por los aires. Un cambio acelerado por el efecto de tres tendencias clave que están en el centro de nuestra vida económica y social. La primera de ellas es la globalización, que siempre ha existido pero que ahora se percibe más fuerte que nunca. Es verdad que la globalización de las relaciones económicas y sociales cambia la naturaleza del pensamiento y de la acción. Esto es debido a que supone un incremento exponencial de la diversidad que tenemos que manejar en el día a día. Antes era todo más próximo y, en apariencia, más conocido y monolítico. Ahora los territorios se amplían, las lenguas se diversifican, las interacciones entre cosas distintas se incrementan, los modelos de negocio se transforman; nuevas culturas, mercados y formas de pensar deben ser tenidas en cuenta.

El dominio de la tecnología por la persona es uno de los retos más importantes del presente

La segunda de las tendencias que explican el cambio acelerado es la que tiene que ver con el imparable desarrollo de la tecnología de la mano de las tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC). Pero esto no es más que el comienzo. Ya están en marcha, aunque todavía no seamos muy conscientes de ello, profundos cambios tecnológicos en los campos de las tecnologías de materiales y nanotecnologías, la biotecnología y la biogenética (tecnologías de la vida), las tecnologías de energías limpias y las tecnologías de las ciencias cognitivas. Con un impacto añadido: el de que el potencial de cada una se ve incrementado por la capacidad de integración con las otras. Esta tendencia tecnológica se traduce en un incremento exponencial de la capacidad de conectar y relacionar personas, actividades y conceptos. El progreso tecnológico aparece así con una fuerza desproporcionada que deberemos poner al servicio de la persona. No podemos subestimar el poder de la tecnología para cambiar la manera de construir el pensamiento, trascendiendo de un papel puramente instrumental. Si los mapas, como tecnología, nos sirvieron para avanzar en el dominio del espacio, y los relojes nos permitieron domi-

nar el tiempo, ¿qué no podemos esperar de las nuevas tecnologías? El dominio de la tecnología por la persona es uno de los retos más importantes del presente.

Y la tercera tendencia tiene que ver con el incremento en la velocidad en el intercambio de información, debido en gran medida a las facilidades derivadas del desarrollo tecnológico. En este sentido, las tres tendencias clave se interrelacionan y conectan produciendo un proceso de aceleración del cambio.

Además, en todo proceso de innovación social no podemos olvidar nunca que la persona, cada persona, es el protagonista principal. Esto es algo que acostumbramos a olvidar en cuanto hablamos de sistemas, instituciones, organizaciones... Como diría Protágoras (485-415 a. C.): «La persona es la medida de todas las cosas».

2. Competitividad, innovación y crisis

Este contexto de cambio acelerado, que proyecta complejidad e incertidumbre, pone de relieve la importancia de tres conceptos íntimamente relacionados: competitividad, innovación y crisis. Fenómenos que siempre están presentes pero que, en estos momentos, adquieren un papel protagonista.

La competitividad no es solo un discurso académico: es sobre todo la medida de nuestras capacidades para hacer frente a los retos de la economía y la sociedad. El ejercicio de la competitividad es inevitable.

La idea de inevitabilidad de la competitividad me parece importante para no caer en la tentación de pensar que es un tema que puede no ir con nosotros. Recordemos la historia del león y la gacela para ilustrar esta idea:

«Cada mañana en África se despierta la gacela. Sabe que tiene que correr más rápido que el león, o la comerá.

Cada mañana en África se despierta el león. Sabe que tiene que perseguir a la gacela más lenta, o se morirá de hambre.

En definitiva, en África es igual ser león o gacela. Cuando sale el sol, lo mejor que puedes hacer es correr».

Pero esto no es algo nuevo. Es cierto que a lo largo del tiempo las palancas que nos han permitido ganar competitividad han ido transformándose, de manera que hemos ido pasando por diferentes etapas. En la etapa más avanzada la palanca que permite ganar competitividad es la innovación.

En el nuevo estadio de la competitividad ya no basta con hacer las cosas bien, incluso muy bien: vamos a necesitar hacer cosas diferentes, explorar nuevos territorios, competir desde la diferenciación, apostar por la innovación permanente. No es el único camino para competir, pero es el camino más avanzado. Esto no quiere decir tampoco que hasta ahora no se haya innovado en nuestras empresas y sociedad en general. Claro que lo hemos hecho. Si no, no estaríamos aquí. Pero ha sido más inconsciente que consciente, más sobrevenido que anticipado, más improvisado que sistemático. Y ahora los nuevos tiempos nos dicen que la innovación es el nuevo eje conductor, que es algo estratégico, que debemos incorporar una cultura de innovación, de cambio permanente, de búsqueda consciente, incluso obsesiva, por cambiar las cosas para mejorarlas, aportando un valor.

Vamos a necesitar hacer cosas diferentes, explorar nuevos territorios, competir desde la diferenciación, apostar por la innovación permanente

Si la innovación se convierte en el eje del nuevo modelo, ¿estamos seguros de comprender el alcance de esta nueva apuesta? La verdad es que, en mi opinión, todavía no somos conscientes de la transcendencia del reto. Empezando porque ni siquiera tenemos claro de qué estamos hablando cuando hablamos de innovación.

Desde una aproximación muy básica, la innovación consiste en cambiar las cosas introduciendo novedades. Es una definición tan primaria que, probablemente, no nos sirve para mucho. En este sentido, me gustaría señalar dos aspectos que, a mi juicio, deben acompañar el concepto de innovación: uno de ellos es el de la sostenibilidad y el otro el de la utilidad en términos de competitividad. De manera que, para mí:

«Innovar es introducir novedades de manera sostenible en el tiempo, aportando un valor reconocido por el mercado y/o la sociedad».

La primera idea, la de la sostenibilidad, es clave para este nuevo estadio de progreso económico y social que debemos construir. No se trata de hacer un cambio a corto plazo, para olvidarnos después; se trata de pensar en el largo plazo, de pensar en el día de después. Y esto no es un tema menor. La idea de la sostenibilidad va acompañada de otra no menos importante: la de utilidad. Se trata de que la innovación aporte un valor, que sea útil. Es más, si no lo es, no será sostenible. Los dos aspectos están íntimamente ligados.

La idea de sostenibilidad es la que nos lleva del suceso al proceso. Esto tiene que ver con la estrategia. No es algo operativo que, incluso, se produce sin buscarlo, sino que es fruto de una búsqueda permanente. La innovación necesita dar el paso a la cultura del proceso, porque eso le permitirá ser algo más que un destello de genialidad. Y este cambio de ver la innovación como un suceso a verla como un proceso es el cambio de paradigma que debemos interiorizar para el nuevo estadio de competitividad. Todavía no hemos asumido ese cambio de paradigma, que es un cambio de cultura empresarial, organizativa y social. Un cambio de paradigma que tiene mucho que ver con las nuevas generaciones.

Por otra parte, junto a la sensación de incremento permanente y desbocado de la competitividad aparece la crisis. Es inevitable hablar de crisis cuando se habla de competitividad, pero ahora vivimos una crisis con mayúsculas. Frente a esa situación de crisis, que no es sino pérdida de competitividad, podemos reaccionar de muchas maneras, pero la única con futuro es la de aguantar el tipo, ajustar las desviaciones del pasado y aprovechar las oportunidades del futuro. En realidad, el reto de la competitividad está siempre en capturar las oportunidades que aparecen fruto de las rupturas que se generan por las crisis. Y a mayor crisis, mayor ruptura.

Son tiempos de innovación. Sí, de innovación. Una innovación sobrevenida, que nos viene encima, y que nos hace sentirnos más objeto que sujeto de ella. Es lo que tiene la innovación, que lo quieras o no, se produce.

3. Dificultades para enfrentarnos al cambio

Para abordar el proceso de innovación social que nos permita una transformación de los compromisos al servicio de un nuevo estadio de progreso, tenemos algunas dificultades. Dificultades que caracterizan la situación en la que todavía vivimos y que tienen que ver con la trampa de la superficialidad, el encanto embriagador de las burbujas y la exaltación de la estupidez y la ausencia de relevo generacional.

3.1. La trampa de la superficialidad

La trampa de la superficialidad, en la que como sociedad hemos caído, se ha visto alimentada por la globalización (que añade diversidad), el desarrollo tecnológico (que añade conectividad) y la rapidez con la que se desarrolla el tiempo en el espacio (que añade velocidad). Estas tendencias generales suponen un incremento de la complejidad y la incertidumbre, y tienen un peligro: la búsqueda de lo inmediato (rápido), lo concreto (simple) y lo fácil (gratis). El peligro de la superficialidad en el que hemos caído nos lleva a apostar por el «gratis total»; esto es, que no nos cueste tiempo, ni reflexión, ni esfuerzo.

Dos ejemplos del impacto de la tecnología, en esta marcada tendencia a la superficialidad, vienen de la mano del desarrollo de internet y de la cultura del PowerPoint. La tecnología es un gran facilitador de innovación, pero si no la controlamos puede producir efectos negativos. Siempre que se produce un cambio es natural que aparezcan las resistencias y las reticencias. Sócrates, según recoge Platón en el diálogo Fedro, lamentaba el desarrollo de la escritura. Temía que la gente dejase de ejercitar la memoria y se volviera olvidadiza. La influencia de la tecnología en los procesos de configuración del pensamiento no es un tema menor. El profesor emérito de la Universidad de Stanford Donald Knuth, padre de la programación, se refiere a esta cuestión cuando dice que «lo increíble de la tecnología es que es más de 100 veces mejor que hace 20 años. Y un cambio así modifica tu forma de pensar. Piensa en lo despacio que anda un caracol. Si lo multiplicas por 100, ya es más veloz que cualquier otro animal. Y si vuelves a hacerlo, es más rápido que un avión. Nunca meterías un caracol y un avión en la misma categoría, pero los ordenadores han mejorado en esa misma medida. Eso cambia toda tu percepción de lo que puedes y lo que no puedes hacer».

Pues bien, el debate de la influencia de internet en los procesos de construcción del pensamiento ya está abierto y es tremendamente interesante. Nicholas Carr advierte que «con sus constantes distracciones e interrupciones, la Red nos está convirtiendo en pensadores dispersos y superficiales». Como dice Cory Doctorow: «Cada vez que encendemos el ordenador, nos sumergimos en un ecosistema de tecnologías de la interrupción».

Otra manifestación de cómo la tecnología puede propiciar la superficialidad viene de la mano del PowerPoint. Franck Frommer, en su libro *El pensamiento PowerPoint. Ensayo sobre un programa que nos vuelve estúpidos*, hace un recorrido por el impacto que esta herramienta ha tenido en una manera de comunicar y construir el pensamiento, con efectos devastadores.

Terminaremos con Steven Pinker, científico y lingüista, defensor de las posibilidades de la web para generar conocimiento, que avisa: «Si lo que usted busca es profundidad intelectual, no recurra a un PowerPoint o a Google». Recuerda un poco al gestor que, antes de empezar a escuchar una presentación, pregunta: «¿Usted trae un PowerPoint o sabe de lo que viene a hablar?».

3.2. *El encanto embriagador de las burbujas*

Otra de las dificultades que tenemos que superar es la que deriva del encanto embriagador de las burbujas. La ambición desmedida y la falta de sentido común han propiciado una cultura de burbuja, como la del ladrillo, de graves consecuencias para la sociedad. Esto no es algo nuevo. Charles Mackay (1814-1889) escribe sobre las burbujas y da un repaso a aquellas más interesantes, como la «burbuja del Mar del Sur» o la de «los tulipanes holandeses». Al hilo de la Compañía del Mar del Sur surge el nombre de *burbujas* para referirse a un montón de compañías de dudosa viabilidad. El ejemplo histórico de una compañía, creada por un aventurero desconocido, que se creaba «para desarrollar un asunto muy ventajoso, pero que nadie debe saber en qué consiste» es paradigmático. Las acciones de esta compañía se suscribieron en su totalidad. No pensemos que este encanto de las burbujas afecta solo a personas sin formación. La «burbuja del Mar del Sur» tuvo entre sus afectados al mismísimo Isaac Newton, que perdió unas 20.000 libras en ella, casi cuatro millones de dólares de hoy. Parece que Newton llegó a decir: «Puedo calcular el movimiento de los cuerpos celestes, pero no la locura de la gente» (William Poundstone, Hill y Wang, 2005). Ya había avisado el escritor inglés Daniel Defoe (1660-1731): «Algunos maquinan con compañeros clandestinos emitir nuevas acciones para hacer negocios ilegales, seducen a la ciudad con aire y nombres vacíos y recogen dinero primero, lloran su pérdida después; dividen en acciones a la nada vacía y toman el pelo a toda la multitud».

3.3. *La exaltación de la estupidez*

La tercera dificultad a la que tenemos que enfrentarnos es la exaltación de la estupidez. En realidad, la inmediatez que lleva a la superficialidad es el regalo envenenado de la estupidez. Decía Bertrand Russell (1872-1970) que «el mundo está lleno de ignorantes completamente seguros de todo, e inteligentes llenos de dudas». Esto produce el efecto devastador de «ningunear» al que aporta algo positivo. Al ser todo superficial, los que no hacen nada de provecho magnifican su aportación, mientras que el hacedor discreto pasa desapercibido, con lo que parece que no hace nada. Así, de la mano de la superficialidad y la ambición, la estupidez se ha instalado en un nivel impensable. Carlo M. Cipolla tiene un ensayo sobre la estupidez titulado «Las leyes fundamentales de la estupidez humana», que les recomiendo. Para Cipolla una persona estúpida sería la que causa un daño a otra persona o grupos de personas sin obtener, al mismo tiempo, un provecho para sí, o incluso obteniendo un perjuicio. Son peligrosísimos, porque además no son conscientes de que lo son. A algo de esto se refiere René Descartes (1596-1650) cuando, hablando del sentido común, dice que «el sentido común es la cosa mejor repartida del mundo, pues todos creen tener tanto de él que hasta los más difíciles de contentar en otras materias no quieren más del que tienen». Pues bien, a uno le parece que el nivel de estupidez que hemos alcanzado es realmente relevante.

3.4. *La ausencia de relevo generacional*

Necesitamos escuchar a los mejores y darles campo de juego.

Y los mejores están con las nuevas generaciones, forman parte de ellas y son la esperanza para ganar el futuro, porque el futuro es suyo.

El liderazgo para progresar y alcanzar una sociedad mejor pasa por las nuevas generaciones, mejor preparadas que nunca y con la mente menos condicionada por prejuicios y contextos del pasado.

Se habla mucho de los jóvenes y de lo importantes que son, pero mientras tanto las élites dominantes están constituidas por los especímenes viejos, maduros de la especie. Son los que marcan las pautas, dirigen y dicen lo que hay que hacer. Incluso son los que lideran el discurso del cambio y la innovación. Hay una especie de secuestro del protagonismo social y del liderazgo por parte de las viejas generaciones. Generaciones que tuvieron la oportunidad de protagonizar el cambio a unas edades relativamente tempranas y que se resisten a soltar el poder. A algo de esto se refiere Eduardo Punset cuando dice que «los que hicieron la transición se quedaron con la democracia y se negaron a involucrar a la juventud actual».

Estamos hablando de innovar, de poner en valor la diversidad, de construir un nuevo modelo de sociedad y no somos capaces de establecer un verdadero diálogo intergeneracional. Un diálogo real entre los jóvenes y los que no lo son. Un diálogo para liberar parte del poder y dar más papel a las nuevas generaciones. Son generaciones diferentes, nacieron cuando la sociedad de la información ya existía, están acostumbradas a cosas distintas y su escala de valores es diferente. Pero la sociedad los necesita, porque son el aire fresco que nos permitirá progresar de forma sostenible.

Las generaciones maduras debemos hacer un ejercicio de generosidad, que hasta ahora no hemos sabido hacer, seguramente por miedo a perder el *statu quo* y las parcelas de poder que, en cierta medida, detentamos. Es un ejercicio para compartir el liderazgo y el protagonismo social. No se trata de elegir entre unos y otros, se trata de cooperar entre unos y otros, construir una nueva coalición; porque la coalición, siempre necesaria en cada instante de la historia de la humanidad, no está en estos momentos a la altura de los desafíos que tenemos.

Ante estas dificultades que se nos presentan tenemos que responder. Frente a la superficialidad, profundidad y rigor. Volver a recuperar la importancia de los detalles, de los matices. Los detalles son muy importantes. Como dice el escritor Vladimir Nabokov, «necesitamos acariciar los detalles, porque si Dios existiese viviría en un detalle». Es perentorio olvidar la «brocha gorda» y matizar. Porque, como señala el escritor Harkaitz Cano, el matiz es un hilo de sutura. Los matices son como puntos de sutura de las relaciones a través del diálogo para activar la cooperación.

Por otra parte, frente al encanto embriagador de las burbujas no nos queda sino la perseverancia, la consistencia y el trabajo duro. Y frente a la estupidez necesitamos la inteligencia.

4. La rana número 100

Sin embargo, la multitud de acontecimientos negativos que se están produciendo en el ámbito económico, social y político, acompañada de una alarmante carencia de referencias —personales e institucionales— de solvencia, amenaza con acabar con el capital emocional de las personas en particular y de la sociedad en general.

Esta suerte de desánimo generalizado tiene un efecto paralizante sobre las fuerzas positivas de nuestra sociedad, que son las que, por otra parte, nos han hecho progresar y crecer. Es muy importante que las fuerzas positivas encuentren oxígeno para poder ejercer su influjo en la sociedad. Tiene que ver con la necesidad de activar liderazgos constructivos, hacedores e inteligentes. Tiene que ver con escuchar a los mejores y evitar dejarnos embaucar por la superficialidad, el ruido mediático y la falta de valores y sentido común.

Sin embargo, a uno le parece que no se dan las condiciones más adecuadas para recuperar y activar el capital emocional positivo que necesitamos. Me preocupa que estemos invadidos por el «síndrome de la rana hervida». Me explico. Tomamos un gran puchero con agua fría y depositamos una rana. Empezamos a calentarlo poco a poco. La temperatura del agua comenzará a subir, pero la rana, animal de sangre fría, se va adaptando a la nueva temperatura. Si seguimos calentando la rana no parece sentirse molesta, aunque la temperatura sea cada vez más alta. La rana seguirá adaptándose, pero a partir de cierta temperatura sus sistemas vitales se colapsan y la rana muere de repente, completamente hervida. Si, por el contrario, hubiésemos intentado colocar a la rana dentro del puchero con el agua ya hirviendo, esta hubiese reaccionado saltando fuera de él.

No puedo evitar en los últimos tiempos acordarme, más a menudo de lo que me gustaría, de esta historia. Una cierta sensación de estar adaptándonos, por decirlo de alguna manera, a un entorno político, económico y social que nos lleva a la destrucción. Una sensación generalizada de desánimo y falta de expectativas para darle la vuelta a la situación. Uno mira hacia dentro y echa en falta las chispas que activen el rescoldo de la ilusión y la esperanza en un futuro mejor. Da la impresión de que las ranas nos estamos hirviendo en el puchero y que para cuando nos demos cuenta esto no tendrá remedio. La decadencia parece inevitable.

¿Cuál es la solución para salir de este síndrome de la rana hervida? No hay más solución que la rana número 100. Lyall Watson, en su libro *Lifetide: The Biology of Consciousness*, se refiere al concepto de *masa crítica social* para referirse a lo que se llamó Teoría del centésimo individuo. Para Watson, si un número suficientemente grande de personas (masa crítica social) adquiere un nuevo conocimiento o la conciencia de una determinada situación y la necesidad de superarla, esta se propagará por toda la sociedad. De ahí se deriva que un solo individuo de un colectivo social sería el que completaría la masa crítica y desencadenaría el cambio necesario.

Cada vez estoy más convencido de que hay un conjunto de ranas conscientes de su situación en el puchero, con la percepción cada vez más clara de que necesitamos hacer algo para no hervirnos sin remedio. La esperanza está en la rana número 100, la que complete la masa crítica social adecuada para que se produzca el cambio político, económico y social que necesitamos. Un cambio de modelo, de manera de hacer las cosas, que nos lleve a saltar del puchero. Necesitamos imperiosamente que aparezca la rana número 100. Pero la rana número 100 no aparecerá si antes no aparecen la 99, la 98, la 97... La rana número 100 no aparecerá si cada uno de nosotros no asume el desafío de hacer que eso sea posible. ¿Cómo? Sumando, aportando, luchando contra el desánimo y la falta de expectativas, asumiendo responsabilidades y riesgos..., como si fuésemos la rana número 100.

Viajeros del espacio y del tiempo, este es vuestro nuevo desafío. Seguro que estaréis a la altura, porque sois un verdadero ejemplo, y necesitamos de vosotros ahora más que nunca.

Moltes gràcies,

Muchas gracias,

Eskerrik asko.

Parlamento de Clara Gonzalo

Representante de los estudiantes

Licenciatura de Psicología

Madrid, 30 de noviembre de 2013

Sr. Rector Magnífico,

Padrino de la promoción,

Miembros de la academia,

Compañeros y compañeras,

Buenos días a todos.

En especial me gustaría agradecer su presencia en este día tan importante para nosotros al Rector Magnífico, al Vicerrector, al padrino de la graduación, a todos los miembros de la academia y, por supuesto, a todos los que hoy celebran su graduación y a los acompañantes.

Quiero dar la enhorabuena a los nuevos licenciados, graduados y posgraduados que comenzaron en esta universidad persiguiendo un proyecto, una meta, que a veces se ha convertido en un reto muy difícil y que al final hemos conseguido alcanzar, lo que para muchos no solo era un aprendizaje más, sino también un sueño.

Estudiar a distancia requiere voluntad, sacrificio, y muchas veces uno se siente solo como un corredor de fondo, pero la universidad en línea también ofrece flexibilidad y comodidad en los horarios, poder compatibilizar la vida laboral, familiar y social (aunque esta se ve reducida) con la estudiantil; te permite relacionarte y trabajar con personas de muy diversos puntos de la geografía, incluso del otro lado del charco, y para mí ha supuesto, además, eliminar las barreras arquitectónicas y psicológicas que, a priori, me podría encontrar en la universidad presencial.

Por encima de lo virtual, la UOC tiene un lado muy humano. Os quiero contar una historia de amistad que nació gracias a una PEC. A pesar de no tener cafetería, ni lugar donde echar unas partidas al mus, el campus virtual también es un lugar propicio para conocer a la gente, compartir inquietudes y, sobre todo, ayudarse los unos a los otros. En una de las asignaturas tuve el placer de coincidir con una chica que me eligió para formar grupo de trabajo. A partir de ahí no solo hemos sido compañeras, sino que aunque nos separan muchos kilómetros —ella vive en la provincia de Málaga— hemos forjado una amistad muy bonita e intentamos vernos lo más a menudo posible. De hecho está aquí hoy, compartiendo conmigo este momento tan emocionante, como yo espero poder acompañarla cuando ella se gradúe.

Por encima de lo virtual, la UOC tiene un lado muy humano

Como me han aconsejado ser breve, continúo con el capítulo de agradecimientos. Dar las gracias, en esta ocasión, se me hace poco, pues la ayuda y la comprensión que hemos recibido de nuestros familiares, amigos, parejas, profesores, tutores, compañeros de clase y demás personas que durante este camino nos han acompañado, ha sido inmensa: nuestras prisas por entregar las PEC, nuestros desvelos, nuestros agobios cuando no podíamos entrar en el campus el día de la entrega, los días de exámenes, el tiempo que hemos restado a otras obligaciones por cumplir con esta, las preguntas para los trabajos e incluso haber sido conejillos de indias para algún que otro experimento psicológico (en mi caso), y también, por supuesto, por haber vivido cada suspenso y cada aprobado a nuestro lado, dándonos ánimos para no desistir en nuestro empeño.

Ahora, ya como profesionales, tenemos que enfrentarnos a una realidad que no es para nada fácil, una actualidad llena de controversias, cambios, pocos recursos; una coyuntura social y económica que necesita de emprendedores y aires nuevos que ayuden a progresar. Es nuestro deber ser agentes de cambio, mirar al futuro como una oportunidad y no desestimar ninguna idea, por muy imposible que parezca, pues en ella puede residir el éxito.

Y para concluir, si me lo permitís, quiero hacer un guiño a la Psicología aprovechando una cita de William James: «El mayor descubrimiento de mi generación es que los seres humanos pueden alterar sus vidas modificando sus actitudes mentales». Por eso, debemos ser conscientes de que el cambio empieza en nosotros. El querer aprender es un excelente comienzo: os invito a vivir en un estado permanente de aprendizaje, esa es una buena actitud.

¡Muchas gracias y enhorabuena!

Palabras de conclusión del Mgfco. Sr. Josep A. Planell

Rector de la Universitat Oberta de Catalunya

Muchas gracias a quienes me habéis precedido en el uso de la palabra.

Sin estas aportaciones, sin estas voces, este acto no habría tenido sentido. Porque vivimos en red y porque construimos la realidad a muchas manos. La vida universitaria es buen ejemplo de ello. La vida profesional, y la personal, también. Y en un acto como el de hoy, que enlaza estos tres mundos, no podía ser de otro modo.

Quiero agradecer a los estudiantes y a sus familias la confianza que un buen día decidieron depositar en la UOC. Sin vosotros, la familia —la primera red social que todos conocemos en la vida—, el proceso de crecimiento, y también el profesional y el académico, quedarían sin duda incompletos.

La comunidad de la UOC culmina, con este acto, un año más lo que de raíz la justifica: la formación de profesionales preparados para seguir sumando, para hacer posible el avance de una sociedad que también crece conectada. Como dicen los anglosajones, *We're all in this together*. En esto vamos todos juntos. Y como también dicen los seguidores de un equipo inglés, *You'll never walk alone*. Nunca caminaréis solos, porque tendréis una gran red de nodos, de conexiones. El conjunto de graduados y graduadas de la UOC: ¡46.281, presentes en más de 60 países de todo el mundo!

Me gustaría, en un día como el de hoy, recordar las palabras de uno de mis maestros, el pedagogo Pere Ribera. Decía: «La vida es una mezcla inextricable de azar, destino y carácter, donde el carácter entendido como voluntad desempeña un papel principal». Es bien cierto que el destino, la herencia genética o el entorno económico propio son factores determinantes. También el azar, los hechos imprevistos que en cuestión de segundos pueden llegar a cambiar la vida de las personas, desempeña también un papel protagonista. Pero al final, el carácter, la voluntad, la determinación son los factores que acaban definiendo lo que será nuestra vida. La gran tarea de la educación y la formación consiste en estimular el carácter de la persona para que esta pueda expresar lo mejor de sí misma. Para que cada persona logre lo mejor de sus capacidades. Para que eso ocurra es necesario que la institución educativa lo facilite y el estudiante lo quiera. Esta voluntad de mejorar es lo que os define como *e-learners* de la UOC.

Con una prosa muy distinta, Ortega y Gasset decía en su libro *Misión de la Universidad* de 1930: «Nuestra vida no nos es dada ya hecha, sino que vivir es, en su raíz misma, un estar nosotros haciendo nuestra vida». Y más adelante sigue diciendo: «[...] para hacer lo que es posible basta con querer. Todo depende de la plenitud con que se entienda ese fácil vocablo. Es fácil decir y aun pensar que se quiere; pero es difícil, muy difícil querer de verdad. Querer hacer algo exige que queramos todas las cosas que son precisas para su logro, entre ellas dotarnos a nosotros mismos de las cualidades imprescindibles para la empresa. Lo demás no es querer algo, es simplemente desearlo, enjuagarse con su imagen de fantasía, embriagarse voluptuosamente con el proyecto, perderse en vagos ardores, bullangas y efervescencias».

La UOC os ha ayudado con su sistema de aprendizaje, pero el mérito es vuestro

Como veis, con una prosa que hoy no emplearíamos, el filósofo nos habla de motivación, de carácter, de voluntad, de determinación, de esfuerzo, de tenacidad, de capacidad de organización, es decir, de todos los valores que habéis hecho crecer y desarrollado durante estos años de estudio en la UOC y que os han conducido hasta aquí, hasta el día de hoy en el que os graduáis. La UOC os ha ayudado con su sistema de aprendizaje, pero el mérito es vuestro, por los valores que habéis cultivado, por lo que habéis crecido personalmente y por las competencias que habéis logrado. Permitidme aquí que vuelva a citar al exigente maestro Pere Ribera cuando decía que «ser competente es un deber». Lo decía en el sentido de que ser competente y responsable es un deber social que es el que nos permite progresar y trabajar por un mundo mejor. Y remachaba la cita: «Solo siendo tan bueno como puedas puedes ser socialmente útil». Estas son ideas que expresan muy bien la exigencia pedagógica del maestro y que nos permiten reflexionar tanto sobre la misión de la UOC como sobre la formación y el aprendizaje que habéis logrado.

La apuesta ligada al compromiso que establecisteis al iniciar vuestra formación ha demostrado tener retorno llegando a hoy. Hoy, aquí, tenéis uno que es una puerta abierta a otra. Ya sois graduados de la UOC y ya tenéis un plus que os abrirá sin duda nuevas oportunidades a nivel profesional y personal.

Gracias, pues, graduados y familias, por haber confiado en la UOC. Todos juntos, hoy, pasamos pantalla: ¡reto superado! ¡Gracias y enhorabuena!

Dejadme mostrar mi agradecimiento al padrino de esta graduación.

Por su presencia en este acto. Por sus palabras, que nos alientan, nos estimulan y nos conectan. Por su amistad y por su compromiso con nuestra universidad y por seguir juntos colaborando en proyectos de futuro.

Un estudio reciente sobre las competencias transversales de los graduados en línea en Administración y dirección de empresas, y su adaptación a un contexto económico en crisis, impulsado por la Dra. M.^a Jesús Martínez —a la cual, por cierto, permitidme que felicite porque hace pocos días que ha sido madre— y la Dra. Àngels Fitó, de la UOC; y por la Dra. Soledad Moya, profesora de EADA Business School, resalta el magnífico posicionamiento, en términos de empleabilidad, de los graduados que han estudiado en línea.

Los empleadores, dice el estudio, valoran mucho las competencias que se desarrollan en la formación no presencial. Por ejemplo, la capacidad de organizar y planificar el trabajo, o el esfuerzo invertido, dado que la gran mayoría de graduados de estudios en línea han tenido que compatibilizar la universidad con un trabajo y con situaciones familiares que limitaban la dedicación a las horas de estudio.

Veamos lo que dicen algunas de las empresas líderes sobre los valores de los estudiantes en línea:

Joan Cohí, director general, Grupo MC Asociados

Las personas que provienen de la formación en línea han desarrollado ciertas habilidades de autonomía, de independencia y de criterio a la hora de estudiar

Esther Casademont, socia directora, Hunivers

Nos dice mucho que una persona haya estudiado no presencialmente, que haya tenido que poner su tiempo, su esfuerzo, su rigor, sobre todo su disciplina

Juan Torras, socio director, Egon Zehnder International

No valoramos formación universitaria en el sentido clásico, sino que valoramos un historial profesional

Carlos Riba, director general, Agrupa

Cuando cogemos un candidato que está siguiendo algún tipo de estudios a distancia, lo valoramos mucho, es un plus

Un porcentaje importante de los graduados de la UOC habéis elegido nuestra universidad para progresar profesionalmente.

Así pues, os habéis propuesto progresar en un mercado laboral que reclama profesionales versátiles, con una sólida formación académica y con una gran capacidad de adaptación. De hecho, habéis demostrado con vuestra apuesta y vuestro rendimiento en la UOC que podéis hacerlo. Empresas y seleccionadores valoran especialmente vuestro perfil.

Vosotros, razón de ser y a la vez piezas imprescindibles para consolidar la cadena que enlaza empresa y universidad, sois expertos en moverse y avanzar en red, aportáis valor añadido en el dominio y la gestión del tiempo (un bien preciadísimo de valor incalculable) y habéis probado vuestro esfuerzo y rigor, disciplina y metodología. Son valores que compartimos toda la comunidad de la UOC y que el mundo laboral aspira a integrar.

We're all in this together, os decía hace un momento. En esto vamos todos juntos. Y yo confío en que vosotros sacaréis el máximo provecho en un mercado laboral que solo puede crecer a partir de la suma de profesionales como vosotros. Es mucho lo que nos jugamos.

Y os citaba también el lema *You'll never walk alone*. No caminarás nunca solo. Para terminar, ahora sí, dejadme conjugarlo:

We'll never walk alone. No caminaremos nunca solos. No sabríamos cómo hacerlo sin vosotros. Y vosotros, a nosotros, siempre nos tendréis. Seguiremos formando una red.

Muchas y muchas felicidades, de todo corazón.

Muchas gracias.

Gaudeamus igitur

Gaudeamus igitur

Iuvenes dum sumus.

Post iucundam iuventutem

Post molestam senectutem

Nos habebit humus.

Ubi sunt qui ante nos

In mundo fuere?

Vadite ad superos

Transite in inferos

Hos si vis videre.

Vita nostra brevis est

Brevi finietur.

Venit mors velociter

Rapit nos atrociter

Nemini parcetur.

Vivat academia!

Vivant professores!

Vivat membrum quodlibet;

Vivant membra quaelibet;

Semper sint in flore.